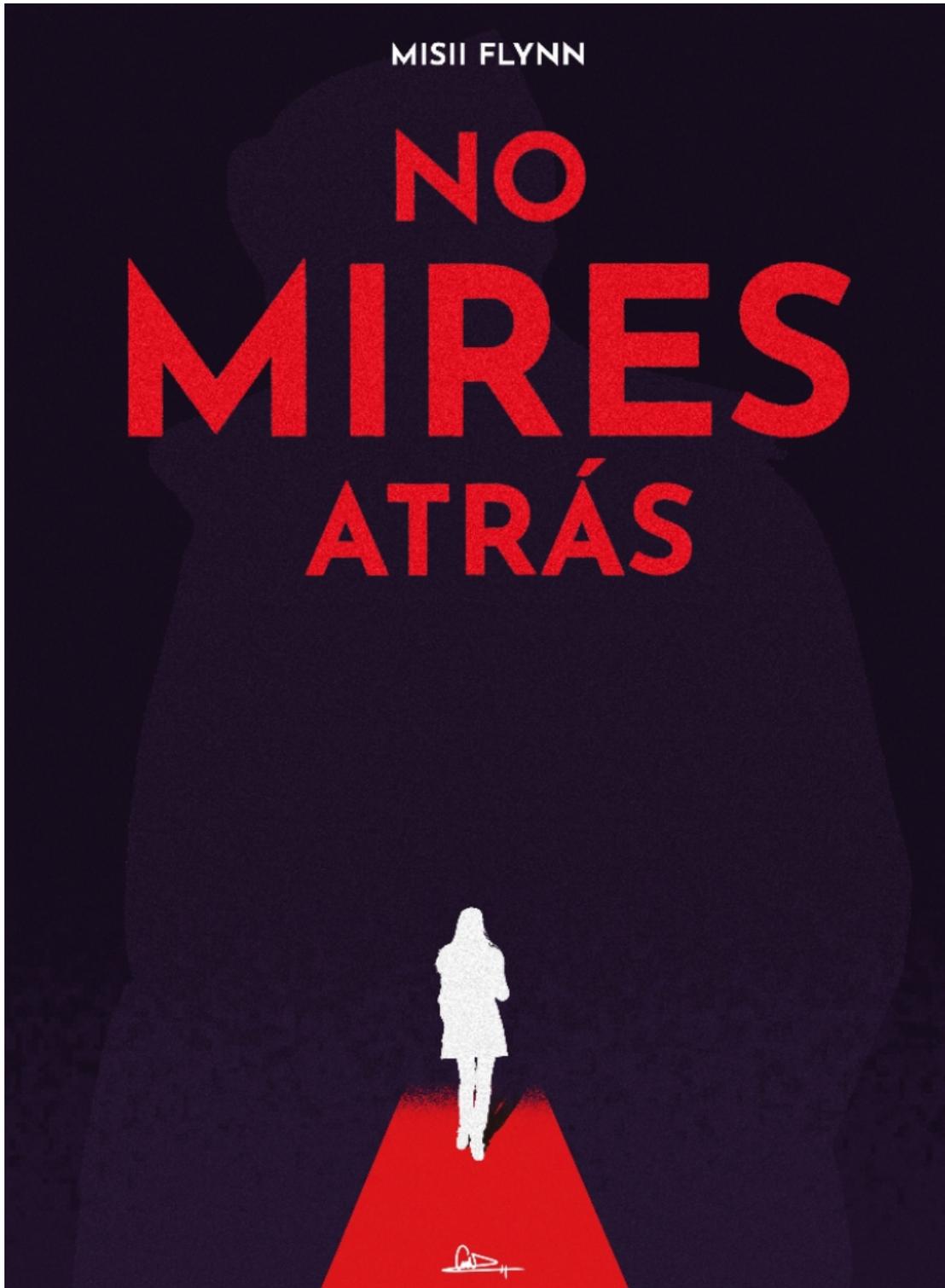


NO MIRES ATRÁS

Misii Flynn



Capítulo 1

NO MIRES ATRÁS

Por fin... Después de un duro día de trabajo, salgo de la oficina cuando las farolas ya están iluminando las calles y la gente está en sus casas disfrutando de la cena, o incluso yéndose a dormir.

Aprovecho estos momentos de tranquilidad en los que no hay nadie para volver andando a casa, dando algún que otro rodeo, porque me encanta andar sola con la brisa de la noche, pensando, reflexionando. Me llena de calma y hace que me relaje después de todo un día. Se podría decir que es mi momento favorito.

A veces alargo tanto el camino de vuelta a casa que tardo media hora en volver. Pero me da igual, merece la pena. Ya que después siempre llego con una sonrisa en la cara. Pero hoy, me dio por mirar para atrás y vi a un señor a lo lejos andando en mi misma dirección.

«No tengo que comerme la cabeza, solo es una persona que está yendo a su casa, seguro. No es nada más.»

Inconscientemente, empiezo a andar cada vez más rápido y a mirar de reojo por si aún sigue ahí. Y no solo sí sigue detrás, sino que también empieza a ir más rápido, como si intentara alcanzarme.

Hasta que de repente grita:

-¡Señora, espere! ¡Venga un momento!

-Sí, claro. ¡No tengo otra cosa que hacer! ¡Asqueroso!

En el mismo momento en el que salieron esas palabras de mi boca, me arrepentí.

«¿Y sí me quiere hacer daño y encima le he insultado?»

Así que eché a correr con todas mis fuerzas, como si me fuera la vida en ello. Sin mirar atrás. Estaba sudando, mi respiración cada vez era más fuerte, y sentía el latido de mi corazón como si intentara salir por mi boca. Pero no podía parar, no hasta que llegara a casa y estuviera a salvo.

Pero cometí un error, o eso pensaba. Cuando giré la cabeza para ver si me estaba persiguiendo me tropecé con un bordillo, con tan mala suerte que no me dio tiempo a reaccionar, y caí de boca contra el asfalto.

Mientras me levantaba con cuidado, el hombre llegó hasta donde estaba yo.

«Ya está, hasta aquí he llegado.» Es lo primero que me vino a la cabeza. Pero se quedó a mi lado con la respiración entrecortada y apoyándose en sus rodillas.

Cuando por fin recuperó el aliento me dijo:

-¿Está usted bien? Por dios, no quería asustarla. He visto que se la ha caído la cartera y solo quería devolvérsela. De verdad, no era mi intención asustarla. Ni mucho menos que saliera herida. Déjame, que la ayudo a levantarse.

Ahí estaba yo, tirada en el suelo con cara de gilipollas mientras un desconocido me ayudaba a levantarme. No sabía que era peor, haber huido y caerme cuando solo me quería ayudar, o que me hubiera tratado de usted.

Lo qué és seguro, es que nunca he pasado tanta vergüenza en mi vida.